

Un análisis longitudinal de la comunicación entre madres y adolescentes

Águeda PARRA JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

Resumen

La comunicación entre progenitores y adolescentes es un aspecto fundamental de la dinámica familiar que influye en el desarrollo y bienestar tanto de los hijos e hijas, como de sus madres y padres. Los primeros años de la adolescencia son un momento difícil en la comunicación familiar, no obstante no existen investigaciones realizadas en nuestro contexto que den cuenta de los cambios en la comunicación familiar a lo largo de los años adolescentes. Los objetivos de este trabajo son dos. Por un lado, analizar la evolución que los patrones de comunicación siguen a lo largo de la adolescencia, teniendo en cuenta las posibles diferencias en función del género adolescente y de sus padres y madres, y por otro, analizar comparativamente las perspectivas de madres y adolescentes. Para ello, se evaluó la comunicación que una muestra de 101 adolescentes tenía con sus madres y padres en tres momentos diferentes, coincidiendo con la adolescencia inicial, media y tardía. Igualmente, se entrevistó a sus madres. Entre los resultados más interesantes cabe destacar que en general, madres y adolescentes tienen una visión positiva de la comunicación familiar, aunque las primeras perciben una comunicación más frecuente que sus hijos e hijas. Por otro lado, chicos y chicas dicen hablar más con sus madres que con sus padres. Estos y otros resultados son discutidos.

Palabras clave: adolescencia, relaciones familiares, comunicación entre padres y adolescentes, perspectiva de madres y adolescentes.

Abstract

Communication between mothers and adolescents is a fundamental aspect of the family dynamic that influences not only the development and well-being of the children but also that of their parents. Despite the initial years of adolescence being a difficult time for communication within families, no investigations have been carried out which deal until the changes in family communication throughout adolescence. This study has two objectives: on the one hand, to analyse the development of communication patterns throughout adolescence, taking into account the possible differences in the sex of adolescent and their parents; and on the other hand, to compare the different perspectives of

Dirección de la autora: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla. *Correo electrónico:* aparra@us.es

Agradecimientos: Este trabajo ha sido realizado gracias a la subvención (BSO2002-03022) concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología dentro de la convocatoria de ayudas para la financiación de proyectos I+D, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003.

Recibido: julio 2007. *Aceptado:* septiembre 2007.

mother and adolescents. For this, we evaluated the communication that a sample of 101 adolescents had with their parents at three different time points –initial, middle and late adolescence-. Equally, we interviewed the mothers at the same times. Among the most interesting results, stood out the fact that, in general, mothers and adolescents have a positive view of communication within the family, although mothers perceive there to be more frequent communication that their sons or daughters. On the other hand, both boys and girls say that they talk to their mother more than to their father. This and other results are discussed.

Key words: Adolescence, Family relationships, Communication between parents and adolescents, Mothers and adolescents views.

Los datos procedentes de la investigación sobre las relaciones familiares indican que en algún momento entre la infancia y la adolescencia la comunicación entre los hijos e hijas y sus progenitores se deteriora: pasan menos tiempo interactuando juntos, chicos y chicas hablan menos de sus asuntos espontáneamente, las interrupciones a sus madres y padres -sobre todo a las primeras- se hacen mucho más frecuentes y la comunicación se torna más difícil (Barnes y Olson, 1985; Steinberg, 1981; Steinberg y Hill, 1978). Sin embargo, no existen muchos datos sobre la evolución que sigue la comunicación entre progenitores y adolescente a lo largo de toda la adolescencia. Aunque entendemos que la comunicación es una característica central del buen funcionamiento familiar y que unos adecuados canales de comunicación paterno-filial son fundamentales para el desarrollo de hijos e hijas, especialmente durante la adolescencia, es sorprendente lo poco que sabemos sobre la forma en que cambia la comunicación a medida que chicos y chicas van atravesando la adolescencia (Jackson, Bijstra, Oostra y Bosma, 1998; Laursen y Collins, 2004). Los escasos estudios sobre el tema no son equiparables ni en cuanto a las edades de los adolescentes de las muestras ni en cuanto a la forma de recoger la información, lo que puede influir en el desacuerdo que reflejan sus resultados. Así, trabajos como el de Jackson (Jackson *et al.*, 1998) o el de Conger y Ge

(Conger y Ge, 1999), que analizan la evolución de la comunicación entre la adolescencia inicial y media, apuntan a un empeoramiento de la comunicación entre ambos momentos. En esta línea se encuentran los resultados de un trabajo transversal realizado por Moreno, Muñoz-Tinoco, Pérez y Sánchez-Queija (2006) en el contexto español, y que parecen indicar que la comunicación a los 17 años es más difícil que en los momentos iniciales. Por otro lado, Drury, Catan, Dennison y Brody (1998), que amplían la edad de la muestra hasta los 20 años, indican que, comparada con los años previos, en la adolescencia tardía la comunicación experimenta una mejoría.

La literatura acerca de los temas que chicos y chicas hablan con sus madres y padres parece indicar que prefieren hablar de sus planes de futuro, de lo que hacen en su tiempo libre, de las normas familiares y de problemas generales. Por contra, muy rara vez hablan sobre política, religión, sexualidad o drogas (Megías *et al.*, 2002; Miller, 2002; Noller y Bagi, 1985; Rosenthal y Feldman, 1999). Con respecto a la comunicación sobre sexualidad existe un hecho realmente paradójico: progenitores y jóvenes hablan con muy escasa frecuencia sobre sexo, a pesar de que a los chicos y chicas les gustaría tener una mayor comunicación en casa sobre este tema, y a pesar de que padres y madres desearían ser fuente activa de información sexual para sus hijos e hijas (Benshoff y Alexander, 1993;

Hutchinson y Cooney, 1998; Jordan, Price y Fitzgerald 2000).

Al comparar las ideas de progenitores y adolescentes acerca de la dinámica familiar aparecen notas discordantes. Cuando preguntamos a madres, padres y adolescentes sobre el carácter de la comunicación en el seno de la familia, chicos y chicas afirman tener una comunicación peor con sus progenitores de lo que estos mismos señalan (Barnes y Olson, 1985; Hartos y Power, 2000; Megías *et al.*, 2002; Olson *et al.*, 1983). Esta percepción más negativa por parte de los y las adolescentes puede ser explicada por la deseabilidad social, que hace que las madres se esfuercen por presentar unas relaciones más positivas con sus hijos e hijas; deseabilidad que actúa justo en sentido contrario para los adolescentes, ya que para ellos, lo deseable, lo necesario, es reafirmar su autonomía quizás describiendo unas relaciones más negativas de lo que realmente son (Hartos y Power, 2000).

La posible influencia del género adolescente sobre la comunicación en el seno de la familia ha sido tenida en cuenta en diferentes trabajos. Algunos de ellos apuntan a que la comunicación con las hijas es más frecuente que con los hijos, y que las chicas tienden a hablar más de sus preocupaciones y asuntos personales (Noller y Callan, 1991; Noller y Bagi, 1985; Youniss y Smollar, 1985). Sin embargo, otros trabajos no encuentran diferencias tan claras, o al menos destacan la importancia de considerar al mismo tiempo el género del progenitor con el que se evalúa dicha comunicación. Los resultados del interesante trabajo ya mencionado de Sandy Jackson (Jackson *et al.*, 1998) indican que si bien podrían existir ligeras diferencias en la comunicación de chicos y chicas con sus padres, manifestando los primeros una comunicación más abierta sobre todo al inicio de la adolescencia, la comunicación

con las madres tendería a ser más igualitaria. En este sentido apuntan también los datos de Moreno *et al.* (2004) que indican que la comunicación entre los y las adolescentes y sus madres es bastante similar, mientras que respecto a la comunicación con el padre sí aparecen diferencias significativas, siendo mucho más frecuente la comunicación entre padres e hijos que entre padres e hijas.

Entonces, ¿existe realmente en la familia más comunicación con las hijas que con los hijos? Según lo visto en el párrafo anterior, si bien con los padres la comunicación de los chicos es más frecuente, con las madres existiría una comunicación más igualitaria entre hijos e hijas. En este sentido, nos gustaría hacer dos matizaciones. Por un lado, que las conclusiones de los estudios de Jackson y Moreno provienen de la información aportada por los adolescentes, y que si preguntáramos a las madres, quizás ellas sí señalarían diferencias entre hijos e hijas, en la línea de investigaciones como las de Noller o Youniss (Noller y Callan, 1991; Noller y Bagi, 1985; Youniss y Smollar, 1985). Por otro lado, y como señala el mismo Jackson (Jackson *et al.*, 1998), también habría que tener en cuenta el tipo de metodología utilizada en las diferentes investigaciones. Y es que quizás, a través de entrevistas y cuestionarios no siempre se llegue a las mismas conclusiones. De hecho, trabajos como el ya comentado de Youniss y Smollar partieron de entrevistas –que acaso ofrecen información más elaborada– mientras que los de Moreno o el del propio Jackson se basan en cuestionarios.

Conviene señalar no obstante, un punto en el que sí existe un acuerdo prácticamente total en la literatura: que tanto chicos como chicas se comunican con mayor frecuencia con sus madres (Jackson *et al.*, 1998; Miller, 2002; Moreno *et al.*, 2004; Noller y Bagi, 1985; Rosenthal y Feldman, 1999), y que

ellas son las elegidas para hablar de temas difíciles como las drogas (Miller, 2002). De hecho, la madre es la figura que, según los hijos y las hijas, mantiene la comunicación en la familia (Megías *et al.*, 2002). Así, las madres son percibidas como más abiertas, comprensivas e interesadas en los asuntos del adolescente, y suelen iniciar con más frecuencia intercambios comunicativos con sus hijos e hijas (Barnes y Olson, 1985; Lanz, Iafrate, Rosnati y Scabini, 1999; Noller y Bagi, 1985; Noller y Callan, 1991).

Los principales objetivos de este trabajo son dos. El primero, estudiar la evolución de la comunicación entre los chicos y chicas y sus madres y padres a lo largo de la adolescencia, analizando tanto el nivel general de comunicación, como los posibles cambios en la comunicación sobre temas concretos. Igualmente, pretendemos conocer si existen diferencias de género, teniendo en cuenta el género de los adolescentes y el de sus padres. Así, analizaremos la percepción que tienen chicos y chicas de la comunicación con sus madres y con sus padres por separado. El segundo gran objetivo es comparar la perspectiva de los y las adolescentes con la de sus madres, y analizar si tienen visiones parecidas o no respecto a la comunicación familiar. Para responder a ambos objetivos hemos optado por un diseño longitudinal, el único que permite dar cuenta de los cambios que a nivel individual se producen con el paso de los años, y tener en cuenta la visión de los dos protagonistas de la historia: los chicos y chicas adolescentes y sus madres.

Método

Sujetos

Este trabajo supone el seguimiento longitudinal de un grupo de chicos y chicas

a lo largo de su adolescencia. Parte de una investigación previa en la que a través de un diseño transversal analizamos los cambios que se producían en la dinámica familiar coincidiendo con la adolescencia de hijas e hijos (Oliva y Parra, 2001; Parra y Oliva, 2002). En la investigación transversal la muestra estuvo compuesta por 513 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 19 años y pertenecientes a 10 centros educativos diferentes de Sevilla y su provincia. La elección de los colegios e institutos donde reclutamos a los adolescentes se realizó teniendo en cuenta criterios como su pertenencia al mundo rural o urbano, su titularidad -pública o privada concertada- y el nivel socioeconómico de las familias.

La segunda fase de la investigación consistió en el seguimiento de los chicos y chicas que en el estudio anterior se encontraban en la adolescencia inicial, entre los 12 y los 14 años -media de 13.11 y desviación tipo de 0.44-. Este seguimiento se realizó durante más de cinco años, hasta que cumplieron los 18 o 19 años. Así, estos jóvenes completaron los instrumentos de evaluación en su adolescencia inicial, media y tardía, denominados Tiempo 1 (T1), Tiempo 2 (T2) y Tiempo 3 (T3) respectivamente. La muestra final estuvo compuesta por 101 adolescentes, 38 chicos y 63 chicas. Las edades medias en la adolescencia media y tardía fueron 15.38 (desviación tipo 0.56) y 17.85 (desviación tipo 0.52) respectivamente.

Para identificar las posibles diferencias entre los jóvenes que continuaron en la investigación y aquellos que no lo hicieron, realizamos el *análisis de casos perdidos*. Nuestros resultados indican que entre los sujetos que continuaron en la investigación hay algo más de chicas que de chicos ($\chi^2=4.05$, $p<0.05$), y menos hijos de padres de nivel educativo-profesional bajo ($\chi^2=6.52$,

$p < 0.05$). No obstante, son semejantes en cuanto a su hábitat -rural vs. urbano- y al tipo de centro educativo al que asisten -público vs. privado-.

Para tener una visión más completa de la dinámica familiar, en el Tiempo 2 de la investigación longitudinal decidimos entrevistar a los padres y madres de los adolescentes. Los padres que quisieron colaborar fueron tan escasos (14 en T2 y 7 en T3), que decidimos prescindir de ellos y utilizar sólo las entrevistas de las madres. No obstante, hubo algún caso en el que contamos con la entrevista del padre por ser el cuidador principal. En T2 la muestra estuvo compuesta por 69 sujetos (66 madres y 3 padres), y en T3 por 49 madres y un padre. La edad de las madres osciló entre los 32 y los 56 años, con una media de 44.02 (desviación tipo 5.47). El 43.7% eran amas de casa, y en cuanto a su nivel educativo, la mayoría (57%) no tenía estudios o eran sólo primarios, el 17% había realizado estudios medios y el 26% universitarios.

Para saber si existían características diferenciales entre los adolescentes cuyas madres participaron en el estudio y aquellos cuyas madres no quisieron colaborar, realizamos un análisis comparativo. Los resultados indican que ambos grupos son semejantes en todas las variables. Por otro lado, el análisis de los sujetos perdidos no identificó diferencias significativas entre las madres que sólo participaron en T2 y aquellas que también lo hicieron en T3.

Instrumentos

1. Datos de identificación. Chicos y chicas respondieron a una serie de cuestiones demográficas tales como su edad y sexo, el centro educativo al que pertenecían y el curso en el que estaban. También describieron el nivel de estudios y la profesión de su padre y

de su madre. Por otro lado, sus madres debían indicar su nivel de estudios alcanzado, edad y profesión.

2. Comunicación familiar (Parra y Oliva, 2002). Utilizamos una escala elaborada para esta investigación compuesta por 22 ítems, 11 referidos al padre y 11 referidos a la madre, que evalúan la frecuencia de la comunicación familiar sobre diversos temas -amistades, tiempo libre, sexualidad, drogas, planes de futuro, etc.-. Se utiliza una escala tipo likert de 1 a 4 donde el 1 significa que nunca hablan del tema en cuestión, 2 que hablan rara vez, 3 que hablan algunas veces, y 4 que lo hacen con mucha frecuencia (alfas de Cronbach para la comunicación con la madre en T1=0.78; en T2=0.78 y en T3=0.83; alfas de Cronbach para la comunicación con el padre en T1=0.79; en T2=0.82 y en T3=0.82).

Procedimiento

La primera recogida de datos (T1) se realizó durante el curso académico 1998-1999. La segunda (T2) tuvo lugar en el 2000-2001, y la tercera (T3) en el 2002-2003. El primer paso fue seleccionar los centros educativos y ponernos en contacto con su equipo directivo para explicarles la investigación y solicitar su colaboración. Una vez que aceptaron participar con nosotros, seleccionamos las aulas en las que recogeríamos los datos. A continuación enviamos una carta a los padres y madres de los adolescentes solicitando su permiso para que colaboraran en la investigación. Una vez obtenido el permiso, pasamos a aplicar los cuestionarios de forma anónima y colectiva. Para facilitar el seguimiento posterior, cada uno de los participantes tenía un identificador numérico que equivalía a su nombre y apellidos, y que sólo los investigadores conocíamos. En la tercera recogida de datos,

T3, algunos adolescentes no estaban escolarizados o lo estaban en centros distintos a los de T1. En estos casos, una vez que contactamos con ellos y aceptaban seguir colaborando en la investigación, concertamos una cita para que completaran el cuestionario en el seminario del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.

En cuanto a las madres y los padres, el primer paso consistió en contactar telefónicamente con ellos, explicarles los objetivos de la investigación y solicitar su colaboración. Una vez que aceptaban, se fijaba la fecha de la entrevista y el lugar. Las entrevistas fueron siempre realizadas por alguno de los miembros del equipo de investigación en el hogar familiar.

Resultados

Para clarificar la presentación de los resultados lo dividiremos en dos grandes bloques atendiendo a los objetivos. Comenzaremos analizando la evolución de la comunicación con madres y padres desde la perspectiva de chicas y chicos a lo largo de la adolescencia, para pasar en segundo lugar a comparar esta visión con la de sus madres.

Para cubrir el primer objetivo vamos a presentar los resultados diferenciando la estabilidad absoluta y relativa de la comunicación de chicas y chicos con sus madres y padres. *La estabilidad absoluta* de una variable hace referencia a su consistencia a lo largo del tiempo, y supone analizar cómo se comporta su valor promedio en los distintos tiempos de medida. Al basarse en puntuaciones medias, la estabilidad absoluta no nos informa de los cambios individuales y no da cuenta, en el caso de que las haya, de trayectorias diferentes seguidas por grupos de sujetos. Para profundizar en este aspecto

presentaremos resultados sobre su *estabilidad relativa*. La estabilidad relativa permite conocer la consistencia de la posición de los sujetos respecto a su grupo de referencia a través del tiempo, y determinar si se sitúan de forma similar en los diferentes momentos de observación comparados con su grupo. El procedimiento más utilizado para medir la estabilidad relativa de las variables es el que se basa en los coeficientes de correlación entre los diferentes tiempos de medida (Alder y Scher, 1994).

Para conocer si existen cambios en las medias de las variables a lo largo de la adolescencia, esto es, su estabilidad relativa utilizaremos el modelo de *análisis de la varianza* (ANOVA) con *medidas repetidas*. Este modelo nos permite estudiar el efecto de uno o más factores cuando al menos uno de ellos es un factor *intra-sujetos*, por lo que es muy útil en los análisis de los diseños longitudinales, donde se analiza el efecto del factor tiempo sobre variables de un mismo grupo de sujetos. En los modelos de medidas repetidas es necesario que se cumpla el supuesto de que las varianzas de las diferencias entre cada dos niveles del factor intra-sujeto sean iguales. Este supuesto implica afirmar que la matriz de varianzas-covarianzas es circular o esférica. Existen diferentes estadísticos para conocer el efecto del factor intra-sujeto sobre la variable dependiente, algunos de ellos univariados (*Esfericidad asumida*, *Greenhouse-Geisser*, *Huynh-Feldt*) y otros multivariados (*Traza de Pillai*, *Lambda de Wilks*, *Traza de Hotelling* o *Raiz mayor de Roy*). Los multivariados, al ser más conservadores, permiten contrastar las hipótesis nulas referidas a los efectos en los que se encuentra involucrado el factor tiempo sin necesidad de asumir el supuesto de la esfericidad. Por consiguiente, en los análisis que se presentan a continuación presentaremos el valor *F* del estadístico *Traza*

de Pillai y su significación, que nos informará de si el factor tiempo es significativo y si los niveles de comunicación son semejantes o no en los diferentes momentos de registro (adolescencia inicial, media y tardía).

Además de la estabilidad absoluta y relativa, para profundizar en la evolución seguida por grupos de sujetos hemos llevado a cabo análisis de conglomerados para identificar grupos de adolescentes semejantes en función de su trayectoria en la frecuencia de comunicación. Así, esta información nos indica si las trayectorias observadas a través de la estabilidad absoluta son comunes a todos los sujetos o podemos identificar grupos distintos, lo que ayuda a complementar los datos procedentes del análisis de la estabilidad relativa. Para llevar a cabo el análisis de conglomerados utilizamos dos procedimientos sucesivos. En primer lugar realizamos un análisis de *conglomerados con K medias*, que nos permite reducir en número de sujetos inicial a sólo 10 grupos (número que elegimos aleatoriamente) en función de las semejanzas de las trayectorias seguidas a lo largo de la adolescencia. Una vez reducido el número de casos, utilizamos el procedimiento de *conglomerados jerárquicos* para constituir el número final de grupos que consideramos homogéneo respecto a las trayectorias de los sujetos que lo componen.

1. La comunicación a lo largo de la adolescencia

1.1. Comunicación con la madre

El instrumento de evaluación consistía en 11 temas ante los que los adolescentes tenían que indicar la frecuencia con la que hablaban con sus madres. Para obtener una única medida de la frecuencia general de la comunicación en cada uno de los tiempos

de medida generamos una nueva variable a través de las medias de las respuestas de los sujetos ante los 11 temas de comunicación. El rango de puntuaciones de esta variable para T1, T2 y T3 respectivamente es: 1.45-4, 1.73-4 y 1.55-4. Las medias para T1, T2 y T3: 2.66, 2.82 y 2.85 y las desviaciones tipo 0.54, 0.52 y 0.56 respectivamente.

Estabilidad absoluta

La comunicación de las chicas con sus madres experimenta un incremento significativo a lo largo de los años (Traza de Pillai, $F_{(2,97)}=6.36, p=0.003$), principalmente entre la adolescencia inicial y media (significación de la diferencia de las medias $p=0.005$). En el caso de los chicos no se observan cambios significativos, presentando puntuaciones semejantes en los diferentes momentos de la adolescencia, (Traza de Pillai $F_{(2,97)}=0.31, p=0.732$).

Por otro lado, es interesante señalar que, en general, chicos y chicas dialogan con sus madres con relativa frecuencia, ya que, como vemos en la figura 1, las medias se sitúan por

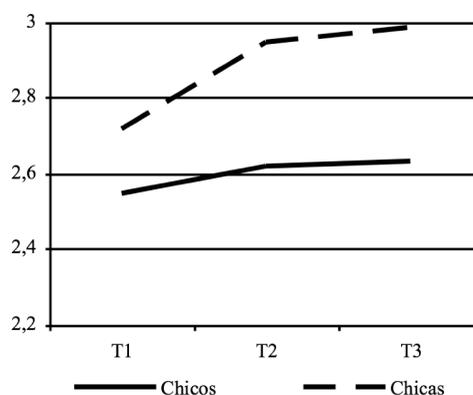


Figura 1. Evolución de la comunicación con la madre a través de la adolescencia.

encima de 2.5. Por otro lado, a lo largo de toda la adolescencia ellas dialogan más con sus madres que ellos (Contrastes univariados $F_{(1,98)}=11.50, p=0.001$). Aunque estas diferencias son especialmente significativas en la adolescencia media (Contrastes univariados $F_{(1,98)}=10.33, p=0.002$) y tardía (Contrastes univariados $F_{(1,99)}=10.64, p=0.002$).

Obtención de perfiles o trayectorias evolutivas

Para analizar más en profundidad las trayectorias de los sujetos e intentar identificar grupos distintos en función de la evolución de la comunicación con sus madres a lo largo de la adolescencia realizamos un Análisis de Conglomerados. A través de este análisis se originaron 3 grupos diferentes. En la figura 2 se describen las trayectorias de estos tres grupos a lo largo de la adolescencia. El grupo más numeroso (grupo 1) mantiene una trayectoria bastante estable con la edad, al igual

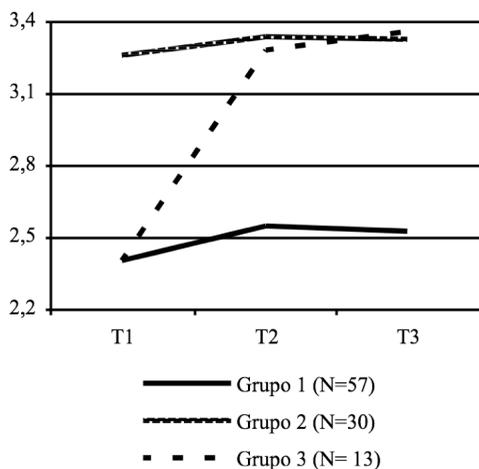


Figura 2. Trayectoria de los grupos obtenidos en función de la evolución de la comunicación con la madre.

que el grupo 2. Por el contrario, el grupo 3, formado por 9 chicas y 4 chicos experimenta un claro incremento en la comunicación con la madre. Probablemente son las 9 chicas que conforman este grupo las responsables del incremento que aparece en la figura 1 para el caso de las adolescentes entre la adolescencia inicial y media.

Nuestros resultados indican que existe relación entre los tres grupos encontrados y el sexo adolescente ($\chi^2=7.41, p=0.025$). Así, en el grupo 1 aparecen más chicos de lo esperable por azar. Invirtiéndose la tendencia para el grupo 2, donde existen más chicas. En el tercer grupo no existen diferencias significativas entre unos y otras.

Estabilidad relativa

Nuestros datos señalan una estabilidad relativa media y media-alta entre los diferentes momentos de la adolescencia (ver tabla 1). Además, ellas muestran una estabilidad relativa bastante alta entre la adolescencia media y tardía, mayor que la que se da entre la adolescencia inicial y la media. Conviene señalar en este momento que utilizar los coeficientes de correlación brutos como medida de la estabilidad relativa atenúa el valor de dicha estabilidad, ya que están basados en escalas cuya fiabilidad es inferior a 1 (por ejemplo, en el caso de la comunicación con la madre el *alfa* es de 0.80). Así, probablemente la estabilidad relativa de la comunicación con la madre es mayor de lo que ponen de manifiesto los coeficientes de correlación presentados.

Evolución de la comunicación con la madre por temas

Según los chicos y chicas de nuestra muestra, los temas de los que hablan con más frecuencia con sus madres son los referidos al empleo del tiempo libre y los amigos, las

Tabla 1. Valores r de las correlaciones entre T1 y T2 (adolescencia inicial y media) y entre T2 y T3 (adolescencia media y tardía) en la comunicación de chicos y chicas con sus madres.

	T1/T2	T2/T3
Chicos	0.48**	0.41**
Chicas	0.38**	0.63**

** $p < 0.01$

normas de la familia, sus gustos e intereses y los planes de futuro. Por el contrario, rara vez hablan sobre sexualidad en general y menos aún sobre su propia conducta sexual, siendo también poco frecuente la comunicación sobre política o religión. Asimismo, ellas hablan con sus madres más que ellos acerca de la mayoría de los temas, incluidos sexualidad en general y sus novios o personas que les gustan. En temas como el consumo de alcohol, tabaco u otras drogas, política, religión o la propia conducta sexual, no existen diferencias en la comunicación de chicos y chicas con sus madres, siendo muy poco frecuente la comunicación sobre estos temas.

Según vimos en la figura 1, la frecuencia de la comunicación general de los chicos con sus madres no cambia a través de los años, sin embargo, hablan más sobre temas concretos como sus gustos e intereses (Traza de Pillai, $F_{(2,94)}=3.70, p=0.028$) o las normas del hogar (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=4.78, p=0.001$), y la comunicación aumenta especialmente entre la adolescencia inicial y media. En el caso de las chicas, la comunicación aumenta sobre temas como las normas del hogar (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=5.99, p=0.004$), los planes de futuro (Traza de Pillai, $F_{(2,94)}=13.47, p=0.000$), sus novios o personas que les gustan (Traza de Pillai, $F_{(2,95)}=3.62, p=0.031$) y la política o la religión (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=4.39, p=0.015$).

1.2. Comunicación con el padre

De forma semejante a lo realizado respecto a la comunicación con la madre, generamos una nueva variable a través de las medias de las respuestas de los sujetos ante los 11 temas de comunicación. El rango de puntuaciones de esta variable para T1, T2 y T3 respectivamente es: 1-4; 1-3.64 y 1-3.64. Las medias para T1, T2 y T3: 2.42; 2.44 y 2.52 y las desviaciones tipo 0.56; 0.55 y 0.56 respectivamente.

Estabilidad absoluta

En el caso de la comunicación con el padre, chicos y chicas manifiestan tendencias diferentes, de hecho, el estadístico Traza de Pillai alcanza un nivel de significación estadística para la interacción entre la comunicación con el padre y el sexo ($F_{(2,95)}=4.68, p=0.012$ (ver figura 3). A medida que transcurren los años las adolescentes tienden a dialogar con más frecuencia con sus padres (Traza de Pillai $F_{(2,95)}=4.19, p=0.019$). Sin embargo, en el caso de los chicos la comunicación con el padre sufre un decremento entre la adolescencia inicial y media que parece recuperarse ligeramente en la tardía. El perfil de la comunicación entre los jóvenes y sus padres parece ajustarse a un modelo cuadrático ($F_{(1,37)}=0.366, p=0.039$), mientras que el de las chicas sería más bien lineal (ver figura 3).

Por otro lado, los resultados indican diferencias entre chicos y chicas en la comunicación con sus padres. Ellas hablan con más frecuencia en la adolescencia media (Contrastes univariados $F_{(1,96)}=6.30, p=0.014$) y tardía (Contrastes univariados $F_{(1,96)}=5.50, p=0.021$), no existiendo diferencias entre unos y otras en la adolescencia inicial (Contrastes univariados $F_{(1,96)}=0.240, p=0.625$).

Obtención de perfiles o trayectorias evolutivas

Para analizar más en profundidad la comunicación con el padre a lo largo de la adolescencia y descubrir si las medias presentadas en la figura 3 representan las trayectorias de la mayoría de los adolescentes o si existen tendencias distintas, realizamos un análisis de conglomerados. Tras el análisis de los resultados optamos por considerar 3 grupos distintos. Como se desprende de la figura 4, los sujetos que componen los grupos 1 y 2 experimentan un ligero decremento en la comunicación con sus padres a lo largo de la adolescencia, mientras que los que forman el grupo 3, compuesto por la mayoría de los y las jóvenes, aumenta de forma leve. En todo caso, la principal diferencia entre los grupos estriba en los niveles generales de comunicación, ya que mientras que los sujetos del grupo 2 afirman hablar con sus padres a menudo, los de los grupos 1 y 3 lo hacen con menos frecuencia, ocurriendo esto a lo largo de toda la adolescencia. No aparecieron diferencias significativas entre

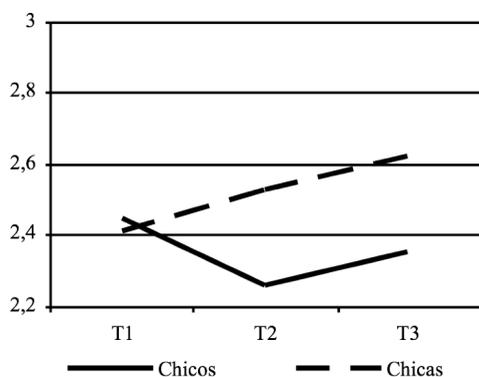


Figura 3. Evolución de la comunicación con el padre a través de la adolescencia.

el sexo adolescente y la pertenencia a estos grupos ($\chi^2=3.09$, $p=0.378$).

Estabilidad relativa

Como indica la tabla 2, la comunicación con el padre presenta una estabilidad relativa media-alta, más aún si tenemos en cuenta lo que comentamos algunos párrafos atrás de que las correlaciones, al estar basadas en medidas cuya fiabilidad nunca es igual a 1, tienden a minimizar el valor de dicha estabilidad. Esta elevada estabilidad indica que los chicos y chicas tienden a mantener sus posiciones relativas respecto al grupo de referencia a lo largo de los años, en otras palabras, que aquellos que afirmaban tener los niveles más altos de comunicación en la adolescencia media son los que tienden a seguir presentándolos en la media y la tardía.

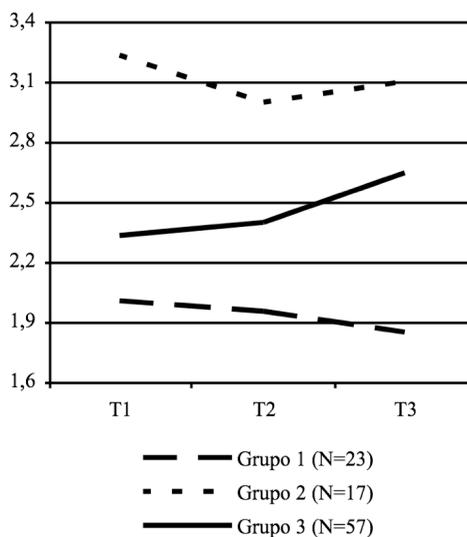


Figura 4. Trayectoria de los grupos obtenidos en función de la evolución de la comunicación con el padre.

Tabla 2. Valores r de las correlaciones entre T1 y T2 (adolescencia inicial y media) y entre T2 y T3 (adolescencia media y tardía) en la comunicación de chicos y chicas con sus padres.

	T1/T2	T2/T3
Chicos	0.50**	0.67**
Chicas	0.57**	0.60**

** $p < 0.01$

Evolución de la comunicación con el padre por temas

Los temas sobre los que los y las jóvenes hablan más con sus padres son muy parecidos a los que tratan con sus madres -amigos, normas de la familia, planes de futuro o gustos e intereses-, al igual que ocurre con los temas de los que se habla con menos frecuencia -sexualidad, política, religión o drogas-. Por otro lado, observamos que de forma similar a como ocurría también respecto a la comunicación con las madres, los temas de los que más se habla son en general tratados más por las chicas que por los chicos -normas del hogar, planes de futuro, amigos o gustos e intereses-, no apareciendo diferencias significativas en los temas cuya frecuencia de comunicación es menor -política, religión, drogas o sexualidad-.

Por otro lado, y a medida que aumenta la edad, la comunicación de los chicos con sus padres se hace más frecuente sobre temas como el uso del tiempo libre (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=3.06, p=0.052$), sus gustos o intereses (Traza de Pillai, $F_{(2,92)}=3.83, p=0.025$), su conducta sexual (Traza de Pillai, $F_{(2,91)}=5.26, p=0.007$) y política y religión (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=6.47, p=0.002$). En el caso de las chicas, con la edad la comunicación con sus padres aumenta sobre el uso del tiempo libre (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=3.50, p=0.034$), los planes de futuro (Traza de Pillai, $F_{(2,93)}=14.45, p=0.000$), las normas de la familia (Traza

de Pillai, $F_{(2,93)}=4.15, p=0.019$) y sus novios o novias (Traza de Pillai, $F_{(2,90)}=3.86, p=0.025$).

1.3. Comparación de la comunicación con madres y padres

A continuación compararemos la frecuencia de comunicación con madres y padres desde el punto de vista de los adolescentes. En todos los tramos de la adolescencia nuestros jóvenes se comunican más con sus madres que con sus padres (adolescencia inicial $t_{(98)}=5.65, p=0.000$; adolescencia media $t_{(97)}=8.10, p=0.000$; adolescencia tardía $t_{(97)}=6.79, p=0.000$).

Analizando lo anterior un poco más en profundidad observamos que, si bien en el caso de las chicas la comunicación con la madre es más frecuente que con el padre en todos los tramos de edad, adolescencia inicial $t_{(60)}=7.76, p=0.000$; adolescencia media $t_{(59)}=6.73, p=0.000$; adolescencia tardía $t_{(59)}=6.38, p=0.000$, para los chicos en la adolescencia inicial no hay diferencias en la frecuencia general de comunicación establecida con padres y madres ($t_{(37)}=1.17, p=0.24$), sí existiendo diferencias significativas a favor de la comunicación con las segundas tanto en la adolescencia media ($t_{(37)}=4.51, p=0.000$), como en la tardía ($t_{(37)}=3.16, p=0.003$).

2. Comparación de la visión adolescente con la de sus madres

Conviene recordar que aunque tenemos información de los chicos y chicas en tres momentos de su adolescencia -inicial, media y tardía-, sus madres fueron entrevistadas sólo en dos, coincidiendo con la adolescencia media y tardía, por lo que las comparaciones sólo van a poder realizarse para estos dos momentos.

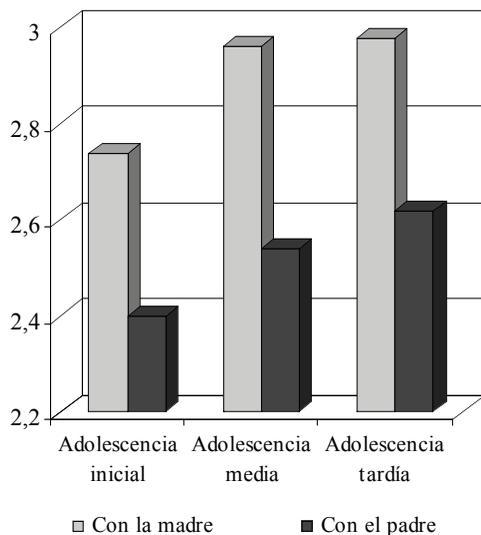


Figura 5. Comparación de la comunicación de las chicas con sus madres y padres.

En primer lugar, y tal como señala la tabla 3, tanto en la adolescencia media como tardía las madres afirman comunicarse con sus hijos e hijas con más frecuencia de lo que estos consideran, aunque las mayores diferencias aparecen en la adolescencia media.

Asimismo, creemos interesante señalar que tanto para madres como para adolescentes el grado de comunicación en el hogar es elevado, ya que la mayoría de las medias se sitúan alrededor de tres.

Cuando comparamos las percepciones de madres y adolescentes en función de la frecuencia de comunicación sobre temas

Tabla 3. Diferencias en la frecuencia de comunicación percibida por madres y adolescentes en la adolescencia media y tardía.

Adolescencia	Madres	Adolescentes	t
Media (T2)	2.99	2.70	3.98**
Tardía (T3)	3.07	2.86	2.45*

* $p < .05$ ** $p < .01$

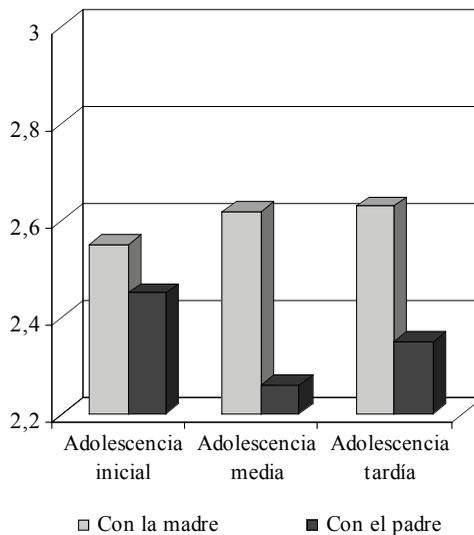


Figura 6. Comparación de la comunicación de los chicos con sus madres y padres.

concretos, observamos de nuevo que las mayores discrepancias aparecen en la adolescencia media. En este momento las madres afirman que hablan con sus hijos e hijas más de lo que éstos consideran sobre política y religión ($t_{(67)}=2.09, p=0.040$), alcohol, tabaco ($t_{(67)}=5.81, p=0.000$), y otras drogas ($t_{(67)}=5.60, p=0.000$), los planes de futuro de los adolescente ($t_{(67)}=2.70, p=0.009$), la sexualidad en general ($t_{(67)}=2.91, p=.005$) y sus novios o novias ($t_{(67)}=1.89, p=0.063$). En la adolescencia tardía las principales diferencias aparecen respecto a las ideas políticas y religiosas ($t_{(43)}=2.19, p=0.034$), al tabaco y al alcohol ($t_{(43)}=3.86, p=0.000$ - y a otras drogas ($t_{(43)}=2.94, p=0.005$).

Discusión

Los resultados sobre la comunicación con la madre indican que si bien las chicas hablan más con sus madres a medida que transcurren los años, especialmente en el caso de aquellas

que manifestaban una menor comunicación en la adolescencia inicial, la frecuencia de comunicación de los chicos no experimenta cambios significativos con la edad. En cualquier caso, ambos grupos muestran una posición relativamente constante respecto a su grupo de referencia, y quienes ocupan los puestos más altos en el "ranking" de comunicación en los años intermedios parecen seguir ocupándolos en los tardíos. En cuanto a la comunicación con el padre, tomados conjuntamente, los datos sobre estabilidad absoluta y relativa indican que el ligero incremento que se produce en la comunicación de las chicas con sus padres durante la adolescencia parece ser general para la mayoría, ya que las posiciones relativas tienden a mantenerse a lo largo de los años. En el caso de los chicos la mayoría percibe una disminución de la frecuencia de comunicación con sus padres entre la adolescencia inicial y la media que aumenta posteriormente. Es interesante subrayar que, al igual que ocurría en la comunicación con la madre, las chicas hablan con más frecuencia con sus padres que los chicos en la adolescencia media y tardía. Por otro lado, nuestros datos indican la existencia de grupos de sujetos diferentes en función de la frecuencia de la comunicación con sus padres. Estos sujetos, más que por las trayectorias concretas que siguen, que son similares y muestran gran estabilidad, se distinguen por los niveles de comunicación generales que mantienen. Así, existe un grupo que dice hablar con frecuencia con sus padres a lo largo de toda la adolescencia, mientras que otros dos hablan menos a menudo.

Nuestros resultados respecto a la evolución de la comunicación con la edad van en la línea de los de Drury *et al.* (1998), ya que apuntan a una comunicación más frecuente con los progenitores a lo largo de la adolescencia. Como señalan Mason y Gibbs (1993), esto podría estar relacionado con las mayores

experiencias vividas por los adolescentes y con sus crecientes capacidades cognitivas que le permitirían entender mejor el punto de vista de sus padres y madres y mejorar la comunicación con ellos. Esto es coherente con los resultados de los trabajos que señalan que en la mayoría de los hogares los conflictos más frecuentes se producen durante la adolescencia inicial, y que a partir de este momento tienden a disminuir (Conger y Ge, 1999; Holmbeck y Hill, 1991; Parra y Oliva, 2007; Steinberg, 1987; 1988). En cualquier caso, la continuidad y la estabilidad en las relaciones parecen ser la tónica en nuestros resultados, algo que probablemente refleja una dinámica bien establecida desde los años de la infancia.

Nuestros análisis han revelado una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia bastante menos dramática de la que parece imperar en la sociedad actual. Según la opinión de madres y adolescentes, la comunicación en la familia es relativamente frecuente durante estos años, y como hemos tenido oportunidad de presentar en otro lugar, los conflictos no son muy numerosos (Parra y Oliva, 2007). La imagen popular que destaca la conflictividad como rasgo protagonista de la dinámica familiar durante la adolescencia de hijos e hijas no parece estar muy contrastada empíricamente (Steinberg, 2001), y puede ser debida a la realidad de algunas familias que, probablemente, ya presentaban dificultades en los años previos.

Aunque en líneas generales nuestras familias dicen comunicarse con frecuencia, bien es cierto que no se habla por igual de todos los temas. Coincidiendo con resultados de estudios realizados tanto en España como en otros países, madres y adolescentes afirman hablar de forma escasa sobre política, religión, sexualidad en general o la propia conducta sexual del adolescente (Megías,

et al., 2002; Miller, 2002; Noller y Bagi, 1985; Rosenthal y Feldman, 1999). Casi con toda seguridad, los motivos que llevan a esta insuficiente comunicación son distintos para las cuestiones político-religiosas y para las sexuales. Probablemente, las primeras sean menos tratadas porque en la mayoría de los hogares no son consideradas cuestiones primordiales, y si son madres y padres los que tienen que iniciar los intercambios comunicativos, tiendan a hablar sobre aspectos que les generan más preocupación, caso de las normas del hogar, las amistades del o la adolescente, sus planes de futuro, el alcohol o el tabaco. Por el contrario, si en casa no se habla sobre sexualidad, y menos aún sobre la conducta sexual del adolescente, es en parte debido a que para algunas familias sigue siendo un tema tabú. Un tema que, por otra parte, padres y madres no siempre saben cómo abordar, y que claramente pertenece a la esfera privada del adolescente.

En la línea de trabajos previos, los resultados de nuestra investigación confirman que chicos y chicas dialogan más con sus madres que con sus padres, aunque los temas que más hablan con unas y otros son semejantes. A través de nuestros datos no podemos concluir el motivo de los diferentes niveles de comunicación con madres y padres, sin embargo, algunos trabajos apuntan a que la relación con las madres es más simétrica e igualitaria, lo que permite una comunicación bidireccional, un verdadero diálogo (Lanz, *et al.*, 1999; Noller y Callan, 1991).

En cuanto al género adolescente, nuestros resultados indican que en la adolescencia inicial chicos y chicas hablan con sus progenitores con la misma frecuencia, aunque en los años intermedios y en los tardíos aparecen diferencias, y las jóvenes hablan con madres y padres de forma más habitual. ¿Por qué aumentan las diferencias de género a medida

que transcurren los años? Probablemente no existan explicaciones únicas, y estas diferencias sean el resultado de un cúmulo de factores. A nuestro juicio, uno de estos factores tiene que ver con que las chicas son percibidas como más vulnerables que sus hermanos varones, por lo que deben ser más controladas que ellos, y la comunicación frecuente, especialmente a través de la autorevelación (Stattin y Kerr, 2000), es una de las mejores formas de control. Una explicación diferente hace referencia a que las chicas puedan tener más habilidades comunicativas -como la empatía- y que realmente hablen de forma más espontánea con sus padres y madres sin que estos tengan que animar las conversaciones. Quizás en la infancia y primeros años de la adolescencia estas diferencias no sean tan patentes porque son padres y madres los que inician los intercambios comunicativos. En la medida que iniciar las conversaciones dependa del adolescente, tal vez para ellas sea más fácil.

Respecto a la comparación de las visiones de madres y adolescentes, dos son las ideas que nos gustaría destacar. En primer lugar, es interesante ver cómo para ambos, madres y adolescentes, el grado de comunicación en el hogar es relativamente alto. Por otro lado, las madres consideran que hablan con sus hijos e hijas con más frecuencia de lo que estos perciben, especialmente sobre temas como el alcohol, el tabaco, y otras drogas, la política y la religión o la sexualidad. Estos resultados ponen de manifiesto que madres y adolescentes tienen perspectivas algo distintas de la realidad familiar, tendiendo las primeras a describir las relaciones en el hogar de forma más optimista que los segundos.

Existe bastante acuerdo en que los primeros años de la adolescencia son un momento difícil en la comunicación familiar en la que ésta se deteriora, no obstante, es importante subrayar que unos adecuados patrones de

comunicación son fundamentales, tanto para el buen funcionamiento del hogar como para el bienestar de los adolescentes (Barnes y Olson, 1985; Grotevant y Cooper, 1986, Hartos y Power, 2000; Hutchinson y Cooney, 1998; Jackson *et al.*, 1998; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004). La familia es un contexto fundamental en el que además de aprender conductas saludables, se desarrollan las estrategias de comunicación (Miller, 2002). Madres y padres deberían aprovechar la oportunidad que les brinda tratar sobre temas difíciles como sexualidad o drogas no sólo para educar a sus hijos e hijas sobre estos aspectos, sino para enseñarles a hablar de todo de forma positiva y constructiva. Además, es importante hacerlo no sólo en la adolescencia, sino comenzar en la infancia, algo que por otra parte, facilitará enormemente la comunicación posterior.

Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo es que supone el seguimiento longitudinal, a lo largo de más de cinco años, de 101 adolescentes. Aunque es un número de sujetos importante, teniendo en cuenta el carácter longitudinal de la investigación, es cierto que no es una muestra numerosa, y que ha condicionado en parte los análisis estadísticos. En este sentido, somos conscientes de la dificultad de generalización de nuestros resultados. Igualmente, contar con un número mayor de madres y padres nos hubiera permitido comparar sus visiones de la comunicación familiar y analizar su percepción en función del sexo de los hijos.

El trabajo que presentamos presenta una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia mucho menos dramática y bastante más normalizada de la que está presente en la sociedad general. Estos resultados coinciden con otros muchos que desde hace algunos años presentan un panorama más moderado del periodo evolutivo de la

adolescencia. Sin embargo, y como señala Steinberg (2001), existe una tremenda paradoja entre lo que la investigación dice a madres y padres, y lo que transmiten los medios de comunicación. Desgraciadamente, lo segundo tienen un calado social mucho mayor que lo primero, y finalmente, lo que trasciende es exclusivamente la dificultad de esta etapa. Esta imagen tan desfavorable puede generar un intenso prejuicio social hacia los adolescentes, y condicionar las relaciones entre adultos y jóvenes, haciendo que los conflictos intergeneracionales sean más frecuentes, tanto en la familia como en la escuela (Moreno y del Barrio, 2000). Por otra parte, puede sesgar la interpretación de algunos problemas sociales que tengan a los jóvenes como protagonistas, y servir para justificar algunas decisiones políticas de carácter represivo (Oliva, 2003). Esperamos que este trabajo contribuya a crear una imagen más positiva y realista de las relaciones familiares con la llegada de hijas e hijos a la adolescencia.

Referencias

- Alder, A.G. y Scher, S.J. (1994). Using growth curve analyses to assess personality change and stability in adulthood. En T. F. Heatherton, y Weinberger, J. L. (Eds.), *Can personality change?* Washington, DC: American Psychological Association.
- Barnes, H.L. y Olson, D.H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Benshoff, J.M. y Alexander, S.J. (1993). The family communication project: fostering parent-child communication about sexuality. *Elementary school guidance y counselling*, 27, 228.

- Conger, R. D. y Ge, X. (1999). Conflict and cohesion in parent-adolescent relations: changes in emotional expression from early to mid-adolescence. En M.J. Cox y J. Brooks-Gunn (Eds.), *Conflict and cohesion in families: Causes and consequences* (págs. 185-206). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Drury, J., Catan, L., Dennison, C. y Brody, R. (1998). Exploring teenagers' accounts of bad communication: a new basis for intervention. *Journal of Adolescence*, 21, 177-196.
- Grotevant, H.D. y Cooper, C.R. (1986). Individuation in family relationships: A perspective on individual differences in the development of identity and role-taking skill in adolescence. *Human Development*, 29, 82-100.
- Hartos, J.L. y Power, T.G. (2000). Association between mother and adolescent reports for assessing relations between parent-adolescent communication and adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 441-450.
- Holmbeck, G. N. y Hill, J. P. (1991). Conflictive Engagement, Positive Affect and Menarche in Families with Seventh-Grade Girls. *Child Development*, 62, 1030-1048.
- Hutchinson, M.K. y Cooney, T.M. (1998). Patterns of parent-teen sexual risk communication: Implications for intervention. *Family Relations*, 47, 185.
- Jackson, S., Bijstra, J., Oostra, L. y Bosma, H. (1998). Adolescents' perceptions of communication with parents relative to specific aspects of relationships with parents and personal development. *Journal of Adolescence*, 21, 305-322.
- Jordan, T.R., Price, J.H. y Fitzgerald, S. (2000). Rural parents' communication with their teen-agers about sexual issues. *Journal of School Health*, 70, 338-345.
- Lanz, M., Iafrate, R., Rosnati, R. y Scabini, E. (1999). Parent-child communication and adolescent self-esteem in separated, intercountry adoptive and intact non-adoptive families. *Journal of Adolescence*, 22, 784-794.
- Laursen, B. y Collins, W.A. (2004). Parent-child communication during adolescence. En A. L. Vangelisti (Ed.), *Handbook of Family Communication*. Mahwah, N. J.: Erlbaum.
- Mason, M.G. y Gibbs, J.C. (1993). Social perspective taking and moral development among college students. *Journal of Adolescent Research*, 8, 109-123.
- Megías, E., Elzo, J., Megías, I., Méndez, S., Navarro, F. J. y Rodríguez, E. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Miller, M. A. (2002). Parent-adolescent communication about alcohol, tobacco, and other drug use. *Journal of Adolescent Research*, 17, 604-616.
- Moreno, A. y del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires: Aique
- Moreno, M.C., Muñoz, M.V., Pérez, P. y Sánchez-Queija, I. (2004). *Los adolescentes españoles y su salud*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Moreno, M.C., Muñoz-Tinoco, M.V., Pérez, P. y Sánchez-Queija, I. (2006). Los adolescentes españoles y sus familias: calidad en la comunicación con el padre y con la madre y conductas de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias adictivas. *Cultura y Educación* 18, 345-362.
- Noller, P. y Bagi, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of Adolescence*, 8, 125-144.

- Noller, P. y Callan, V. (1991). *The Adolescent in the Family*. Londres: Rontledge
- Oliva, A. (2003). Adolescencia en España a principios del siglo XXI. *Cultura y Educación*, 15, 373-383.
- Oliva, A. y Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 181-196.
- Olson, D. H., McCubbin, H.I., Barnes, H.L., Larsen, A.S., Muxen, M.J. y Wilson, M.A. (1983). *Families: What makes them work?* Beverly Hills, CA: Sage.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- Parra, A. y Oliva, A. (2007). Una mirada longitudinal y transgeneracional sobre los conflictos entre madres y adolescentes. *Estudios de Psicología*, 28, 97-111.
- Parra, A., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346.
- Rosenthal, D. A. y Feldman, S. S. (1999). The importance of importance: Adolescents' perceptions of parental communication about sexuality. *Journal of Adolescence*, 22, 835-851.
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- Steinberg, L. (1981). Transformations in family relations at puberty. *Developmental Psychology*, 17, 833-840.
- Steinberg, L. (1987). Impact of puberty on family relations: Effects of pubertal status and pubertal timing. *Developmental Psychology*, 23, 451-460.
- Steinberg, L. (1988). Reciprocal relations between parent-child distance and pubertal maturation. *Developmental Psychology*, 24, 122-128.
- Steinberg, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.
- Steinberg, L. y Hill, J. (1978). Patterns of family interactions as a function of age, the onset of puberty and formal thinking. *Developmental Psychology*, 14, 683-684.
- Youniss, J. y Smollar, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers and friends*. Chicago: University of Chicago Press.

